



113
o
2

BRUTO,

ó

ROMA LIBRE.

TRAGEDIA

EN CINCO ACTOS;

POR

DON ANTONIO SAVIÑÓN.

VALENCIA:

IMPRESA DE JOSÉ FERRER DE ORGA.

1820.

Se hallará por mayor y menor en el almacén de dicha imprenta, calle de las Barcas número 13: como tambien un gran surtido de comedias antiguas y modernas, tragedias, autos sacramentales, sainetes y unipersonales.

PERSONAGES.

Tanque BRUTO.

~~Lacina~~ COLATINO. *Junio*

~~Messala~~ TITO. *Lacina*

~~Messala~~ TIBERIO. ~~Messala~~

Clemente MAMILIO.

Messala VALERIO.

Tomab PUEBLO.

SENADORES.

SOLDADOS.

CONJURADOS.

LICTORES.

Escena, el Foro de Roma.

R. 63.008

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

BRUTO, COLATINO.

COLATINO.

¿Adonde, adonde con violencia, ó Bruto, me quieres arrastrar? Dame al momento; vuelveme mi puñal que aun destilando está la sangre que adoré... En mi pecho...

BRUTO.

Yo te lo juro; este puñal sagrado en otro pecho se hundirá primero. De Roma en tanto á la presencia griten por este Foro tu dolor inmenso, y mi justo furor.

COLATINO.

No, que ocultarme de Roma toda y de los hombres pienso. Al hecho atroz, á mi tormento en vano consuelo buscarás. Solo este acero pondrá fin á mis lágrimas.

BRUTO.

Venganza:

venganza universal fuera consuelo á tu mal, Colatino; y yo la juro, si, yo la juro y la tendras bien presto. ¡Oh casta sangre de inocente y fuerte muger romana! fundamento excelso tú hoy de Roma serás.

COLATINO.

¡Fuérame dado

**

tanto esperar en mi destino (adverso!
 ¡Antes que muera universal venganza!

BRUTO.

No digas esperar; tenlo por cierto.
 El tiempo, el día, el suspirado instante,
 llegó por fin. Mi sin igual proyecto
 hoy tendrá cuerpo, movimiento y vida
 en la fogosa conmoción del pueblo.
 Tú de ofendido y desgraciado esposo,
 en ciudadano vengador hoy mismo
 tornarte puedes; y esta sangre que hora
 llorando estas, bendecirás contento.
 Si después quieres prodigar la tuya,
 no será derramada por lo menos
 en riesgo inútil por la madre Patria...
 Patria, sí, que fundar contigo hoy quiero,
 ó en tanta empresa perecer contigo
 víctimas ambos en la lid cayendo.

COLATINO.

¡Oh de la Patria sacrosanto nombre!
 Por ella, ó Bruto, solamente puedo
 mi muerte suspender.

BRUTO.

Vive y me ayuda.
 Un Dios me inspira. Un Númen aquí dentro
 con imperiosa voz me está gritando:
 « De Colatino y Bruto al grande esfuerzo
 » toca dar vida y libertad á Roma. »

COLATINO.

Digna es de Bruto esa esperanza. Un reo
 vil fuera yo si la vendiese. O salva
 de hoy mas la Patria de Tarquinos fieros,

reciba de nosotros nueva vida,
ó nosotros con ella moriremos;
pero vengados.

BRUTO.

Libres, ú oprimidos,
grandes siempre y vengados moriremos.
Tú, sordo en el dolor que te confunde,
no escuchaste el horrible juramento,
que al estraer á la infeliz Lucrecia
del palpitante corazon el hierro,
que aun empuñando estoy, dijo mi labio
en tu mansion: aqui me oirás de nuevo
sobre el yerto cadáver pronunciarlo
á la vista de Roma en son mas fiero:
aqui me oirás, y alcanzaras venganza...
Pero ya con el sol vienen corriendo
ciudadanos atónitos al Foro,
que la horrenda catástrofe supieron
por boca de Valerio. Otro el espanto,
otro en su corazon será el efecto,
al ver de propia mano asesinada
la hermosa joven en su casto lecho.
Cuanto en mi rabia, en su ardimiento fio.
Tú, dominando tu angustiado pecho,
mas que hombre hoy has de ser. Huir los ojos
podrás del espectáculo tremendo:
esto merece tu afliccion; mas debes
constante aqui permanecer. Tu inmenso
mudo dolor, mas elocuente y grande
que de mi voz el inflamado acento,
dispertará la compasiva rabia
del pueblo todo en la violencia opreso.

COLATINO.

Ese Dios de los libres que en ti habla,
ya mi dolor en iracundo y ciego
furor cambió. Las últimas palabras
de Lucrecia magnánima, rompiendo
con mas atroz y penetrante grito
están mi oído y mi interior. ¿Que, puedo
ser menos fuerte yo para vengarla,
que ella lo fué para rasgar su seno?
¡Ah! no. Con sangre de esos viles monstruos,
con sangre solo de Tarquinos quiero
tanta infamia labar, y hasta la mancha
del nombre que comun tengo con ellos.

BRUTO.

De ese impuro, tiránico linage
prole tambien, á mi pesar desciendo.
Pero Roma verá soy hijo suyo,
no de esa raza delincuente deudo;
y cuanta sangre no romana, corre
hoy por mis venas, derramarla ofrezco
por la Patria, y cambiarla... Pero crece
ya del tumulto popular el fuego,
y en confuso tropel viene á este sitio.
Este es de hablar el oportuno tiempo.

ESCENA II.

BRUTO, COLATINO, PUEBLO.

BRUTO.

Llegad, llegad Romanos, de mi lengua
vuestra infamia á escuchar.

PUEBLO.

¿ Y será cierto lo que se oyó?..

BRUTO.

Mirad : este es el mismo puñal , que humea aun , caliente y lleno de la inocente sangre de romana , casta muger , que con robusto aliento rasgó su corazon. Hé aqui su esposo , que llora , calla , y tiembla , y que muriendo respira aun. Mas de venganza vive , y vive entanto que el coraje vuestro arranque y rompa en partes mil , y huelle aquel infame corazon de Sesto , su violador sacrílego y tirano. Y vivo yo tambien , pero hasta el tiempo que los viles Tarquinos , arrojados para siempre jamas de nuestro suelo , se ostente Roma en libertad.

PUEBLO.

¡ Horrible , dolorosa catástrofe!

BRUTO.

Yo os veo todos inmóbles de dolor y asombro , y los ojos de lágrimas cubiertos , al esposo infeliz considerando. Si , Romanos , miradlo. En él impreso mirad padres , hermanos y maridos , de vuestro infame deshonor el sello. A tal extremo reducido , darse muerte no debe ; y sin venganza menos

puede vivir... Pero importuno y vano el llanto cese, y el asombro vuestro. En mí, Romanos, en mi frente airada, en estos ojos, que brotando fuego estau de libertad, poned la vista. Quizá una chispa de tan grande incendio hará que rompa vuestra oculta lumbre. Junio Bruto yo soy; soy el que necio habeis creído, porque necio quise fingirme yo; y entre tiranos siervo, tal parecer para librar un día á la Patria y á mí de entre sus hierros. La hora llegó que el tutelar de Roma señala á su esplendor y á mis deseos; y vosotros de esclavos que habeis sido, hombres podeis en este instante hacerlos. En vuestra mano está. Yo solo pido por vosotros morir, como el primero espere libre y ciudadano en Roma.

PUEBLO.

¿Qué fuerza celestial en sus acentos conmueve nuestro ardor!.. Pero nosotros ¿cómo sin armas arrostrar podremos los tiranos armados?

BRUTO.

¿Desarmados vosotros? ¿Que decis? ¿vosotros mismos tan mal os conoceis? ¿Veraz y justo el odio á los Tarquinos en el pecho con rencor no guardais? Hora el inicuo último, horrible, doloroso ejemplo, de su crudo poder ilimitado,

vá á parecer ante los ojos vuestros.
 Al furor que mirándolo os agite,
 hoy estímulo, norte y compañero,
 será el furor de Colatino y mio.
 ¿ Tornar en libertad es vuestro intento,
 é inermes os creéis? ¿ Y veis armados
 los tiranos? ¿ Que fuerza, que guerreros
 tienen hora á su voz? Fuerza romana,
 romanos escuadrones... ¡ Ah! primero,
 primero muertes mil abrazarian
 los hijos todos del romano pueblo,
 que sus brazos armar en la defensa
 del opresor de Roma. En luto envuelto,
 salpicado en la sangre de su hija,
 partió hácia el campo militar Lucrecio.
 Tal vez en este instante ya le han visto
 los soldados intrépidos del cerco
 asediador de la enemiga Ardéa;
 y al mirarlo, al oirlo, ó los aceros
 han vuelto ya contra el feróz tirano,
 ó su pendon abandonando al menos,
 á sostener la vacilante Patria
 volando vienen y en venganza ardiendo.
 Ciudadanos, vosotros, cuya gloria
 es combatir y derrocar su imperio,
 ¿ consentireis que de empuñar las armas
 se ciñan otros el laurel primero?

PUEBLO.

No será, no; que de valor tú inflamas
 ya nuestro corazon. ¿ Y que tememos
 cuando lo mismo todos deseamos?

Vuestro noble furor, vuestro ardimiento,
ese impaciente murmurar me vuelven
á la vida otra vez. Yo nada puedo
decir... que el llanto... de la voz... me priva...
mas por mí os hable mi romano acero.
He aquí que yo el primero lo desnudo,
y doy la vaina para siempre al viento.
¡Oh, acero mio! sumergirte juro
del Rey traidor en el cobardé pecho,
ó en el mio sinó. Padres, maridos,
vosotros me seguid... ¡Pero que veo!..
¡Doloroso espectáculo! (1)

PUEBLO.

¡En el Foro
el cadáver! ¡que horror!

BRUTO.

Si acaso aliento
para tanto teneis, en él, Romanos,
clavad la vista. El mudo ilustre cuerpo:
la generosa, horrible herida: el puro,
sagrado humor que arroja; todo á un tiempo,
todo nos grita « Libertad, ó muerte.
» No os queda otra eleccion. »

PUEBLO.

Libres ó muertos
todos seremos, todos.

(1) Una multitud de Romanos entran en la Escena; parte precediendo, parte conduciendo en un lecho el cadáver de Lucrecia, y parte siguiendo á este, que deberá colocarse en el centro inmediato, al procenio.

(11)

BRUTO.

Pues oidme.

Sobre los frios , desangrados miembros
de heroína muger levanta ahora
Bruto el puñal , que de su herido pecho
le arrancó al espirar ; y á Roma jura,
de rabia armado , y de venganza lleno,
lo que inflamado le juraba entónces.
Mientras ciña yo espada , y vista hierro,
ningun Tarquino volverá la planta
nunca en Roma á poner. Tronando el cielo,
un rayo arroje y me convierta en polvo,
si no es alto y veraz mi juramento.
Hacer libres , iguales , ciudadanos,
cuantos en Roma estan , juro y prometo:
yo ciudadano , y nada mas... Las leyes
solo aquí han de reinar ; y yo el primero
las juro obedecer.

PUEBLO.

La ley tan solo
reine , la ley... la ley. Todos á un tiempo
y á una voz lo juramos ; y mas grande
mal , que el que oprime á Colatino , el cielo
cargue sobre nosotros , si traidores
nos mira perjurar.

BRUTO.

Estos son , estos,
verdaderos acentos de Romanos.
A vuestro grito universal , á vuestro
solo querer , tiranos , tiranía,
todo cayó. Mas ciérrense al momento
de la ciudad las puertas , pues lanzarlos

plugo al destino de nosotros lejos.

PUEBLO.

Pero entre tanto Cónsules y Padres de nosotros sereis; y á un mismo tiempo la decision vosotros, y nosotros el brazo, el hierro, el corazon pondremos.

BRUTO.

Nosotros siempre á la inviolable, augusta presencia vuestra resolver queremos.

Nada, nada jamas debe ocultarse de un pueblo soberano en el congreso.

Pero justo será que los Patricios y el Senado á la par junto con ellos, deliberen tambien. Al nuevo grito

no todos han venido. El férreo cetro hondo terror en sus acciones puso.

Hoy de alta gloria y de grandiosos hechos á la contienda ilustre por vosotros convocados serán: y en breve tiempo reunidos aquí, cimiento firme á nuestra excelsa libertad pondremos.

PUEBLO.

Este es el primer dia en que vivimos.

BRUTO.

Cópielo el mundo, y vivirán los pueblos.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

BRUTO , TITO.

TITO.

Tus órdenes , ó Padre , estan cumplidas. Ya el Senado y Patricios convocados fueron al grande universal congreso. La hora cuarta se acerca. A tus mandatos bien pronto aqui veras todos unidos venir , y engrandecerse los Romanos. Cábeme apenas en la mente mia mirarte en un momento levantado casi á señor de Roma.

BRUTO.

De mí mismo soy señor , no de Roma. Se acabaron ya en Roma los Señores. Yo por ella, ó Tito , lo juré : yo que un esclavo vil he sido hasta aquí... Vosotros , hijos, visto me habeis en tan infame estado, cuando en la infame corrompida córte, á la par con los hijos del tirano, para la servidumbre os educaba. Mísero Padre , envilecido , atado, hácia la libertad yo no podia ir vuestra mente y corazon guiando. Asi vosotros la ocasion primera sois de que afirme con eternos lazos hoy la adquirida libertad. Los fuertes,

libres egemplos mios , un dechado
 os darán de virtud , si en mis cadenas
 de ignominia os le dí. Contento abrazo
 por la Patria la muerte en aquel dia,
 que entre libres , iguales ciudadanos
 deje en Roma viviendo á mis dos hijos.

TITO.

A tu gran corazon , que penetrando,
 siempre á nuestro mirar se traslucía,
 necesario era dar no menor campo,
 que aquel que inmenso la fortuna hoy abre.
 ¡Fuera á nosotros igualmente dado
 en la empresa ayudarte! Pero muchos
 los ostáculos son. Voluble y vario
 es por sí mismo el pueblo. A los Tarquinos
 apoyos mil aun quedan; y entretanto...

BRUTO.

Si no quedase ostáculo ninguno,
 leve fuera la empresa , y de un Romano
 y de Bruto no digna; y si él temiera,
 digno no fuera de cumplirla... Al alto,
 infalible designio de tu padre,
 junta tu ardor tus juveniles años,
 tu acero , tu deber. Un hijo entónces
 seras de Bruto y Roma... Mas tu hermano
 precipitado viene. ¿Cual motivo
 le podrá conducir?

ESCENA. II.

TIBERIO, BRUTO, TITO.

TIBERIO.

¡Oh, padre amado!
 en el Foro encontrarte no podía
 á mejor ocasion... Enagenado
 mírame de placer... Yo te buscaba...
 cansado vengo en mi anhelante paso;
 y de un extraño movimiento herido,
 agitado me siento y palpitando.
 Hora mismo, hora mismo, frente á frente,
 los Tarquinos he visto, y no he temblado.

TITO.

¿Que ha sido?

BRUTO.

¿Adonde?

TIBERIO.

Con mis propios ojos
 me he convencido yo de que un tirano
 es el menor entre los hombres todos.
 Al oír que arde el pueblo amotinado,
 el Rey soberbio con su infame Sesto,
 rápidamente abandonando el campo,
 á rienda suelta á la ciudad corría,
 consigo escolta militar llevando.
 Ya por la puerta carmental...

TITO.

En ella
 estabas tú de guardia.

TIBERIO.

¡Afortunado

mil y mil veces yo!.. Yo fui el primero que la espada empuñé contra el tirano. Cerrada ya la impenetrable puerta, yo con veinte Romanos esforzados por la parte exterior la custodiaba, del muro en torno sin cesar girando. He aqui el tropel, mayor en muchedumbre, que se acerca, y que grita amenazando. Verlos, cirlos, y volar y á ellos arrojarnos fué un punto. En nuestros brazos distinta era la fuerza, en nuestros pechos otro el ardor. Tiranos contra esclavos creian venir; mas libertad y muerte de nuestras lanzas en la punta hallaron. Diez y aun mas, caen: los que quedan huyen; y entre ellos el primero huye el tirano. Nosotros vanamente los seguimos, que huyendo llevan á las los tiranos... Entónces vuelvo á la cerrada puerta; y de tanta victoria aun inflamado te la vengo á contar.

BRUTO:

Aunque pequeño, á Roma sirva de feliz presagio tal principio de guerra. En ese triunfo partir contigo el venturoso lauro querido hubiera yo; que nada anhele, mas que tender mi fulminante brazo sobre ellos en la lid. ¡Y Oh! si pudiera á la par en el Foro y en el campo la lengua, el corazon, la mente, el hierro, todo á un tiempo emplear. Mas ya me es dado

con tales hijos adquirirlo todo.

TIBERIO.

Oye hasta el fin. Despues de retirados en su fuga osecurísima los viles, hácia la puerta con sereno paso tornaba yo, cuando á mi espalda siento ráudo galope de veloz caballo.

Vuélvome, y miro que á nosotros viene del escuadron tiránico un soldado, solo y sin armas... Párase... Desnuda alta la diestra; la siniestra mano con un ramo de oliva nos presenta, y en ademan pacífico llamando, grita con dulce voz... Párome... Entonces se acerca, y pide con humilde labio mensagero de paz, entrar en Roma á proponer á Bruto y al Senado pactos...

BRUTO.

Al Pueblo dí; que ó nada es Bruto, ó no es mas que del pueblo un ciudadano, ¿ Y el mensagero quien?

TIBERIO.

Era Mamilio, que fuera de la puerta custodiado por los míos está, mientras yo sepa de ti si hé de admitirlo ó rechazarlo.

BRUTO.

A tiempo viene; que elegir no pudo dia mas grande, mas solemne y fausto, para poderse presentar á un Pueblo el digno mensagero de un tirano.

Anda, vuela á la puerta, en el momento
conducele contigo. Abra sus labios,
si se atreve, de Roma en la presencia;
y la respuesta que ha de oír (lo aguardo)
será digna de Roma.

TIBERIO.

Aquí conmigo
bien presto le veras.

ESCENA III.

BRUTO, TITO.

BRUTO.

Tú, corre en tanto
á aguardar y traer los Senadores;
y que del Foro en el lugar mas alto
asiento tengan... Pero ya la plebe,
cual torrente se agolpa: estoy mirando
Senadores tambien. No te detengas;
Tito, corre velóz.

ESCENA IV.

BRUTO, PUEBLO, SENADORES, PATRICIOS,
que se van colocando en el Foro.

BRUTO.

O sacrosanto
escrutador de los humanos pechos;
tú, padre de los dioses soberano,
máximo, eterno, protector de Roma:
tú, que hora estas mi corazon mirando;
Jove, dame espresion, y mente y labios;

de tanta causa y de tan grande dignos. Mas tú lo harás, si plugo á tus arcanos, que de la libertad, tu don primero, fuese yo el instrumento y el amparo.

ESCENA V.

BRUTO, colocándose entre los demas, VALERIO,
TITO, PUEBLO, SENADORES, PATRICIOS.

BRUTO.

A vosotros de Roma habitadores, y conmigo á la par hoy ciudadanos, á dar razon de mis acciones vengo. Vosotros, á una voz, me habeis alzado con Colatino á dignidad, que nunca fué conocida en nuestro suelo patrio. Y haces, segures, y Lictores que eran insignias hasta aquí de los tiranos, vosotros mismos consagrar quisisteis á vuestro anual, pero electivo encargo. No por esto ambicion entra en mi pecho, ni sed de honores, no: bien que tan altos hoy los de Roma, los envidie el mundo; tan solo en sed de libertad, de santo amor de Patria; de implacable, eterno, mortal rencor á los Tarquinos, ardo. Esta será mi verdadera pompa. Vencedme en ella, y vivireis, Romanos.

PUEBLO.

Ese sublime y magestuoso aspecto: ese decir tan vigoroso y franco; todo distingue á Bruto, y nos anuncia

el padre en él de Roma y los Romanos.

BRUTO.

¡Oh, mis hijos! ¡mis hijos verdaderos!
Pues que con nombre tal me habeis honrado,
probaros pronto con mis hechos pienso,
que mas que á todo y que á mi mismo os amo...
Con gente armada el compañero mio
partió velóz de la ciudad al campo,
á recoger y guarecer los fuertes,
que al grito de la Patria abandonaron
los pérfidos y bárbaros pendones
de los viles Tarquinos. Convocados
plebe, Patricios, Caballeros, todos,
todos aqui venis á rechazarlos,
hoy la naciente libertad nutriendo.
Lo que de todos es, todos tratarlo
deben y oirlo y decidirlo juntos.
Tanta parte es de Roma hoy un Romano,
que nada echarlo del Congreso puede,
sinó su mismo proceder malvado.
¡Oh, Patricios ilustres! ó vosotros,
siempre abatidos por el vil tirano:
y vosotros, ó flor de aquella estirpe,
Senadores, ¿acaso desdeñaros
podreis de uniros con la humilde plebe?
¡Ah, no, que sois en realidad muy altos.
Por donde quiera que mi vista tiendo,
cuantos miro y contemplo son Romanos;
y todos dignos de llevar tal nombre,
como no vuelvan á sufrir tiranos:
no, que sellaron en servil silencio
nuestros vendidos temerosos labios,

haciendo viles en el vil asenso
que se daba á sus leyes; y arrastrado,
víctima al punto del Lictor cayera,
el que intentára resistirlo en vano.

VALERIO.

Dices verdad; pero tambien resuene
por mí, que á nombre del Senado os hablo.
Nosotros, largo tiempo reducidos
á envidiar al mas triste ciudadano,
á despreciarnos á nosotros mismos,
aun mas que al reo vil: esclavizados
por siervo ministerio á tomar parte
en la opresion tiránica; mas bajos
fuimos, y nos hicimos que la plebe,
que inocentes jamás pudo mirarnos
en medio á tanta víctima, inmolada
por la régia segur. En tal estado,
otro camino á nuestro bien no queda,
mas que el unir nuestro querer, y atarlo
con el del noble pueblo; y nunca, nunca
pretender vanamente superarlo,
sinó en el odio á los tiranos. Sirva
este odio á Roma de cimiento sacro.
Nosotros por los dioses del Averno,
por la sangre que anima nuestros labios,
por la de nuestros hijos, fieramente
todos á un solo grito lo juramos.

PUEBLO.

¡ Oh fuertes!.. ¡ oh magnánimos!.. ¡ oh dignos,
vosotros veces mil de superarnos!
La gran contienda de virtud y gloria
aceptamos... Vencido ese tirano,

¿cual pueblo, cual se atreverá á hacer frente á Romanos á prueba, y ciudadanos?

BRUTO.

¡ Divina lucha! ¡ Sobrehumanos ecos! contento muero ya, pues cual Romano pude hablar una vez; y en mis oidos otra vez fuertemente resonaron romanas voces. Mas pues Roma libra toda en nosotros su defensa, parto yo tambien á velar fuera del muro; y de hora en hora del guerrero campo mi compañero y yo cuenta os daremos de cada movimiento y cada paso; hasta que en plena paz, depuesto el hierro, gobierno estable á nuestra union pongamos.

PUEBLO.

Antes romper, desbaratar, en muerte los tiranos hundir, es necesario.

BRUTO.

Solo en esto he de ser cabeza vuestra.

Pero dignaos escuchar en tanto á un mensajero que en su nombre pide entrada para hablar. Imaginarlo apenas puede la razon. Tarquino,

y Sesto con satélites armados, ha poco que de Roma ante las puertas en guerrero tropel se presentaron.

¡ Necios! Creyeron encontrar en ella de muelles siervos un servil rebaño; pero bien pronto escarmentados fueron...

De este primer encuentro el bello lauro me arrebató Tiberio el hijo mio,

en fuga y muerte al escuadron cargando.

Mas hora de la fuerza al arte corren,
y á Mamilio se atreven á mandarnos
Embajador. ¿ Os place , hijos de Roma,
oir al menos del traidor los pactos?

PUEBLO.

O su muerte , ó la nuestra. Entre nosotros
no puede nunca subsistir mas pacto.

BRUTO.

Que oiga esto mismo , y lo refiera.

PUEBLO.

Venga
aquí al momento el mensajero esclavo,
y escuche los romanos sentimientos,
y cuéntelos al vil que lo ha enviado.

ESCENA VI.

*BRUTO , TITO , TIBERIO , MAMILIO,
VALERIO , PUEBLO , SENADORES,
PATRICIOS.*

BRUTO.

Llega , Mamilio ; acércate ; contempla
cuanto hora estas en derredor mirando.

De Tarquino en la corte sumergido,
jamás el ver á Roma te fué dado.

Mírala en fin ; es esta. Aquí la tienes,
libre , entera , grandisima , y en acto
de escucharte. Habla pues.

MAMILIO.

Oyeme , ó Bruto.

Razones grandes que decirte traigo;

peró aquí... en un concurso numeroso...
de improviso... esponer...

BRUTO.

Hable tu labio
en voz alta, y no á mí. Sublime nuncio
de los votos de un Rey, habla al Senado,
al Pueblo, á los Patricios. Yo con ellos
te escucharé tambien.

PUEBLO.

Cumple tu encargo:
habla con todos, y tendras de todos
respuesta en noble acento, pronunciado
hoy por la boca del gran cónsul Bruto,
digno intérprete nuestro, órgano sabio
de nuestra voluntad. Mas breve sea
y claro tu decir. Entero y claro
será el nuestro tambien. Habla, y no abuses
mas de Roma.

BRUTO.

¿Has oido?

MAMILIO.

Estoy temblando.

Tarquino, Rey...

PUEBLO.

De Roma no.

MAMILIO.

De Roma

Tarquino, amigo y Padre...

PUEBLO.

Él es tirano
de Roma. El es de Sesto el padre infame.
No de nosotros, no.

BRUTO.

Pero dignaos,
 sean cual fueren los acentos suyos,
 en silencio magnánimo escucharlos.

MAMILIO.

Apenas cunde del tumulto el eco,
 cuando Tarquino encaminó sus pasos
 hácia vosotros, casi solo, inerme,
 en su inocencia misma confiado,
 y en vuestra lealtad: mas de las puertas
 armas, guerra, y furor le rechazaron.
 En afliccion tan grande aqui me envía,
 mensagero de paz, á preguntaros
 ¿cual es el crimen que á perder le lleva
 de Roma el trono, á que subió elevado
 en otro tiempo por vosotros mismos?

PUEBLO.

¡Insolente! ¡oh furor! ¡oh desacato!
 ¿Muerta es Lucrecia, y nos pregunta el crimen?

MAMILIO.

Sesto es el reo, no su padre.

TIBERIO.

Al lado

Sesto del padre á la ciudad venia;
 y si con él tambien precipitado
 no volase en la fuga, aqui estuviera.

PUEBLO.

¿Y porque tú le detuviste el paso?
 Aqui mismo, aqui mismo ya estuviera
 roto su corazon en mil pedazos.

MAMILIO.

Es cierto que los dos juntos venian;

mas Tarquino , primero Soberano
que padre tierno , al hijo conducía
para entregarle del Lictor al brazo.

BRUTO.

Es impostura temeraria , y negra,
que en ardiente furor me ha arrebatado. }

¿ Si por guardar el trono el padre inicuo
dejase al hijo perecer , acaso
quisieramos nosotros ? No... no hay duda
que la muerta matrona ha completado
nuestro sufrir. ¿ Pero sin ella , faltan
delitos mil , y mil crímenes altos,
al padre , y á la madre , y á la impura
familia toda de ese vil malvado ?
Servio , tan digno Rey , cual suegro y padre,
fué por su infame yerno asesinado.
Tulia , monstruo de horror , ascendió al trono
el pie sobre el cadáver estampando
de su inocente padre , con cien muertes
desgarrado á traicion. Fué su reinado
despues henchido de opresion y sangre.
Ciudadanos dó quiera degollados;
Senadores tambien. Los que escapaban
de la horrenda segur , ó despojados
eran , ó perseguidos , ó de Roma
echados con baldon. De los gymnásios
de Marte se arrancaban los valientes,
á sacar piedra y cincelar el mármol,
que será al mundo monumento eterno
del régio orgullo y de los siervos brazos.
Mas ¿ cuando fin á mis acentos diera,
si uno á uno siguiera enumerando

de los Tarquinos los delitos? Era
el último Lucrecia.

PUEBLO.

Y te juramos
que el último será.

VALERIO.

Muertos primero
caeremos todos, que ningun tirano
la Patria vuelva á esclavizar.

BRUTO.

Mamilio
¿y que? ¿Confuso, con los ojos bajos,
estas ahora? Adivinar pudieras
la respuesta tú mismo. Alienta el paso;
llevala á tu Señor; tú, que abatido,
prefieres á ser hombre el ser esclavo.

MAMILIO.

Diera razones mil... pero ninguna...

PUEBLO.

No; que entre un Pueblo oprimido y un tirano,
la fuerza es la razon. Cuando en el trono
de sangre estaba y de crueldad hinchado,
¿daba él oido á la razon de Roma,
ó se gozaba en el clamor Romano?

MAMILIO.

Pues felices, gozándose en la dicha,
os hagan otros con mejor reinado.

Ya á un solo objeto mi demanda ciño.

Sus tesoros aqui depositados
tiene Tarquino: suyos son: no es justo,
ni lo sufriera la virtud de tantos,
que ademas del honor, la patria, el trono,

se le quiten tambien.

PUEBLO.

Bruto, tu labio

responda.

BRUTO.

Los Romanos no le quitan á Tarquino la patria. Los tiranos no tienen patria, no; ni la merecen; y menos la merecen los estraños, que, cual él, de estrañeros descendiendo, vinieron á reinar entre Romanos: su honor ha largo tiempo que ellos mismos con su vil proceder se arrebataron; y su trono en las llamas de un incendio será por nuestras manos arrojado.

Es cierto, si, que los abuelos suyos cuando de Roma en el confin entraron, de sus espureas tierras condugeron tesoros, que con arte prodigados, corrompieron las cándidas costumbres. Menguaron luego, y á crecer tornaron con la sangre y sudor del pueblo todo. Retenerlos por tanto los Romanos pudieran con razon. Mas Roma dignos los cree solamente de un tirano, y á Tarquino los vuelve.

PUEBLO.

; Alma sublime! Y
Nosotros en tu ardor nos inflamamos.
Un Dios, el Génio tutelar de Roma
nos habla en Bruto. Su elocuencia es mando.
Lleve Tarquino su tesoro.

BRUTO.

Y salgan

tambien los vicios, la impudicia, el fausto del tirano con él... corre, Mamilio; los tesoros recoge: en breve espacio los junta y los previene. Escolta y guia mis hijos te serán. Acompañadlo.

ESCENA VII.

BRUTO, PUEBLO, VALERIO, SENADORES
PATRICIOS.

BRUTO.

El Foro abandonar es ya preciso,
y salir todos de la lid al campo:
veremos si Tarquino otra respuesta
nos pide con las armas en la mano.

PUEBLO.

Mira prontos aqui nuestros aceros.

BRUTO.

A vencer, ó morir al punto vamos.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

TIBERIO, MAMILIO.

TIBERIO.

Mamilio, ven; que de mi padre al punto, obedecer las órdenes es fuerza.

Desde el campo hora mismo me ha mandado, que antes que el sol se esconda en las tinieblas, salgas de la ciudad.

MAMILIO.

¿Y así se atreve á revocar lo que con Roma entera esta mañana me ofreció?

TIBERIO.

Tan solo estar en Roma á tu placer te niega. Mas de aqui al campo tuyo los tesoros en breve espacio seguirán tus huellas. Vamos.

MAMILIO.

¿Y nada al infeliz Aronte hoy en tu nombre le dirá mi lengua?

TIBERIO.

Dirásle... que tan solo él no merece de Tarquino ser hijo: que me pesa, aun recordando mi amistad antigua, de su infeliz destino y de sus penas; pero que nada en su favor yo puedo...

MAMILIO.

Mas puedes mucho, si prudente fueras.

de tí mismo en favor.

TIBERIO.

¿Pues que decirme pretendes tú?

MAMILIO.

Que si piedad se alberga dentro en tu pecho juvenil, la emplees en los tuyos, y en tí.

TIBERIO.

¿Que hablas? ¿Que piensas?

MAMILIO.

La compasion de tu querido Aronte mas bien favorecerte á tí pudiera, que no la tuya á él. Arrebatado, de libertad henchido, á ver no aciertas ni peligros, ni ostáculos, ¿Y juzgas que acaso alzarse y sostenerse pueda puro, naciente, popular gobierno, que es solo sombra en la engañada idea?

TIBERIO.

La libertad cual imposible miras tú, porque vives en servil cadena; mas la concorde voluntad de Roma...

MAMILIO.

Yo de otra Roma mas acorde y nueva oí despues la voluntad... ¡Oh cuanto! ¡cuanto, Tiberio, el corazon me quiebras, viendo á que abismo con tu padre corres! Mas Tilo aqui precipitado llega. ¡Ah! mejor que no yo, tu hermano mismo podrá tal vez la situacion tremenda pintarte de la Patria.

ESCENA II.

TITO , MAMILIO , TIBERIO.

TITO.

Fatigado
buscándote aquí vengo. Hablar quisiera...

TIBERIO.

Ahora no.

MAMILIO.

Ahora mismo él me conduce
fuera de la ciudad. Urgente , espresa
orden de vuestro padre así lo manda.
¡Ah! ¡que otra vez mi corazón se anega
en dolor por vosotros! ¡Inespertos
desgraciados mancebos!

TIBERIO.

Tras mis huellas
ven al punto , Mamilio. Aquí bien pronto
te volveré á escuchar.

TITO.

¿Que es lo que piensa?
¿que dá á entender en sus palabras?

MAMILIO.

Vamos:
lo que tu hermano aquí decirte anhela,
tal vez te puedo referir yo mismo
esténsamente en el camino.

TITO.

Espera.

Saber de tí...

MAMILIO.

Direte mas que sabes.

No encontrareis quien libertaros pueda del riesgo mas que yo, yo solamente; que en mí está todo.

TITO.

¡Artificiosa idea anuncia!

TIBERIO.

¿En tí que está?

MAMILIO.

Tito, Tiberio, y Bruto, y Colatino y Roma entera.

TIBERIO.

¿Que dices temerario?

TITO.

La esperanza vil...

MAMILIO.

No; no es esperanza, es ya certeza. De los Tarquinos en favor, ya firme, atroz conjuración arde encubierta.

Ni solamente los Aquilios, Tito, los conjurados son como tú piensas: Octavios, Marcios, mil y mil patricios, los mas valientes de la plebe misma...

TIBERIO.

¡Cielos! ¿Que escucho?

TITO.

Agitación terrible hay en Roma, es verdad: corriendo inquietas mil gentes se juntaban en la casa de los Aquilios. Penetrar en ella yo, cual pariente suyo, tambien quise;

pero la entrada á mí solo se niega.
De aquí gran sospechar nació en mi alma...

MAMILIO.

De los Aquilios en la casa mesma
me hallaba yo cuando á su umbral llegaste:
y la conjuración es tan inmensa,
que ya no temo revelarla...

TIBERIO.

¡Pérfido!

TITO.

Allí empleaste tu traidora lengua,
tus artes.

MAMILIO.

Escuchad, hijos de Bruto.

Si por mis artes concebida fuera
tan gran conjuración, por eso nunca
pérfido me nombraran. La diadema,
la alta causa y justísima, la vida
de un legítimo Rey guardado hubiera,
tornando arrepentidos sus vasallos,
del error ya perdidos en la senda:
no es perfidia esta, no... Pero tampoco
quiero el lauro apropiarme de una empresa
que ni arte me costó, valor, ni astucia.
No bien del Foro abandoné las puertas,
cuando por medio de un oculto aviso
entré llamado á reunión secreta...

La admiración allí pasmó mi alma
al ver tantos y tales en defensa
del espulso Tarquino reunidos,
repitiendo á porfía mil ofertas,
aun de mayor valor, que las que el mismo

Mamilio , nunca desear pudiera. Tan solo á Sesto reclamaban todos, porque el castigo y merecida pena al momento reciba. Él fué el culpado; pero su padre su rigor le muestra aun mas que Roma , á quien juró venganza. Y apenas por mi labio manifiesta fué la intencion del Rey , cuando clamaron todos á un solo grito : « Al trono vuelva, » y hasta sentarlo en él , perdamos todos » la vida. » Tal la voz , tal la promesa, fué de la parte mas ilustre y grande de Roma toda. Conoced por ellas, y esta sincéra narracion , si acaso en mí el engaño y seduccion se albergan. Todo os he revelado por salvaros, y por salvar tambien hasta la misma vida de vuestro padre.

TIBERIO.

Pues que tanto sabes , en Roma detenerte fuera mejor resolucion , hasta que Bruto retorne á la ciudad. Ya la presteza de su mando conozco. ¡ Pero tarde han llegado sus órdenes..!

TITO.

Bien piensas. Vela tú en su persona ; el mas seguro asilo en donde custodiarse pueda, de los Vitelios la mansion seria: tios nos son. Condúcelo ; que mientras, corro yo al campo en rápidos instantes

de nuestro padre á apresurar la vuelta.

MAMILIO.

Porque os creí de pechos generosos, abierta y franca se esplicó mi lengua. ¿Y ahora quereis venderme? Hacedlo ingratos; y si apetece Bruto mi cabeza, y el derecho violar de las naciones; viole los pactos, y mi vida tenga. Mas es ya tal la decision de Roma, y tanto ya la rebelion se aumenta, que ni á él ni á vosotros provechosa fuera mi perdicion. Tan solo quedan Bruto, su compañero, y de la baja plebe las heces, que oponerse quieran al ímpetu gigante y poderoso del régio ardor y las Tarquinas fuerzas. Anda, busca á tú padre; tú lo quieres; cuanto mas apresures hoy su vuelta mas su muerte apresuras. tú á la casa de los Vitelios sin tardar me lleva; que mas seguro que vosotros mismos, en ella estaré yo.

TIBERIO.

¿Pues que sospechas..?

MAMILIO.

No de sospechas, de evidencias hablo. Los cuatro hermanos de la madre vuestra, los Vitelios tambien; esos que á Bruto estan ligados con union estrecha de sangre y amistad; esos los mismos son que á Tarquino reponer desean en el trono...

TIBERIO.

Es calumnia.

MAMILIO.

Esta es la lista, en donde todos por su mano misma su firma han estampado. Convenceros ella misma podrá. Tomad; leedla. Despues de los Aquilios, colocados estan sus cuatro nombres.

TIBERIO.

¡Lista horrenda!

TITO.

¿Que será de mi padre?

TIBERIO.

¡Infausto dia!

¿Que de Roma será?

MAMILIO.

No porque tenga yo conmigo este pliego al partir mio, creais que en él se funda de la empresa el éxito feliz. Oculto Nuncio corrió á Tarquino á conducir la nueva: de la vecina Etruria mil valientes á darle auxilio con sus armas vuelan: de los Quinsos el Rey fuerte y terrible, se apresta en su favor: Tarquinia, Veya, y Etruria toda en fin, y Roma toda. Solo Bruto y sus hijos se rebelan. Aqueste pliego solamente vale á implorar del monarca la clemencia en favor de estos nombres. Id, ilusos, con él á un tiempo entre las manos fieras

de vuestro padre me entregad. A rios la sangre derramad de las enteras familias vuestras; pero pronto, ó tarde, vuestro padre tendrá muerte mas cierta, y los Tarquinos reinarán en Roma.

TITO.

¡Cumpliose en fin mi prediccion funesta! Ya se lo anuncié yó.

TIBERIO.

¡Duro y terrible trance!... ¿Que resolver? Habla... aconseja...

TITO.

Grande peligro á nuestro padre amaga...

TIBERIO.

Y mas grande á la Patria.

MAMILIO.

¿Que aprovecha en secreto tratar? O conducidme fuera de la ciudad, ó entre cadenas detenedme aherrojado. A todo pronto me veis aqui. Mas si en vosotros reina amor á vuestro padre, á vuestra Patria, y á vosotros tambien, salvar se vean el padre y Patria por vosotros mismos. En vuestro arbitrio está.

TITO.

¿Cómo?

TIBERIO.

? Que esperas?

MAMILIO.

A estos nombres los vuestros agregando de vuestra mano y vuestra propia letra,

todo se salva.

TIBERIO.

Oh cielos! ¿y á la Patria
y al padre venderemos?..

MAMILIO.

La honra vuestra,
y Patria, y padre, y tutelares dioses,
vendeis á un tiempo al rebelar las diestras
contra vuestro legitimo Monarca.

Y si la empresa al fin se consiguiera,
de la traicion el fruto cogeriais
por lo menos entónces. Mas deshecha,
cual niebla al viento fué. Torno á decirlo;
muerte dará la pertinacia vuestra
á padre, y Patria, y á vosotros mismos.

TITO.

Pero dinos, Mamilio, ¿á que aprovecha
nuestros nombres unir á tantos nombres?
á que en los suyos los demas se empeñan?

MAMILIO.

A justos fines: á escuchar del labio
del mismo Soberano su defensa:
á haceros jueces á su propia vista
de la gran culpa tan horrible y nueva,
de su hijo infame: á verlo castigado;
á serenar la Patria turbulenta;
y en paz y en lustre, bajo blando yugo
restaurarla despues... ¡Oh! ¡cual se oyeran
aclamar vuestros nombres mas que tódos,
libertadores de la patria nuestra,
si lograis ser el instrumento grato
de estrecha union, y de amistad sincera

entre Bruto y Tarquino; union que sola puede á Roma salvar y hacerla eterna!

TITO.

Cierto; tambien podemos...

TIBERIO.

Reflexiona...

¿quien sabe si otro medio?..

TITO.

¿Y que otro queda?

Es la conjuracion irresistible...

TIBERIO.

Soy en edad menor, y aunque pudiera, nunca de tu querer me apartaría, en ocasion tan grave y tan tremenda.

Mucho siempre te hé amado; pero horrible presagio al corazón...

TITO.

Mas ya se acerca

la noche, y todavia con su tropa ni Colatino, ni mi padre llegan.

Ya el mensage Tarquino habrá escuchado; por do quiera un peligro nos estrecha... al Rey es fuerza apaciguar al menos...

MAMILIO.

Tarde es ya; resolved: ¿esa secreta conferencia á que importa? A favor mio, ó á vuestra salvacion (mejor dijera) sea cual fuere el medio que se elija, sea con prontitud. La lista es esta: firmad; y ufano yo con tales nombres, saldré pronto de Roma á hacer que vuelva pronto á Roma la paz.

TITO.

Al alto cielo
que ahora mi puro corazón penetra,
por testigo aquí pongo, de que solo
el bien de todos á firmar me lleva.

TIBERIO.

¡Cielos! ¿ que vas á hacer?

TITO.

Hé aquí mi nombre.

TIBERIO.

Pues que mi hermano lo ha querido... sea...
Hé aquí, Mamilio, el mio.

MAMILIO.

Alegre parto.

TITO.

Escóltalo tú ahora hasta la puerta;
que entanto yo...

ESCENA. III.

LICTORES, COLATINO con gran número de
Soldados, TITO, MAMILIO, TIBERIO.

COLATINO.

¡ Que miro! ¿ Aun está en Roma
Mamilio?

TIBERIO.

¡ Dioses!

TITO.

¡ Que fatal sorpresa!

COLATINO.

¿ Y vosotros así de vuestro padre
egecutais las órdenes severas?

¿ Pero de donde turbacion tan grande?
¿ Por que no rompe vuestra muda lengua?
Gracias al cielo, que tal vez á tiempo
llego yo aun. Lictores, en cadenas
poned á Tito y á Tiberio.

TIBERIO.

¡ Cielos !

TITO.

Oye... ¡ Ay de mi !..

COLATINO.

Bien presto Roma entera
y el cónsul Bruto os oirán. Llevadlos
en el momento á la mansion paterna;
y custodiense allí.

TIBERIO.

¡ Tito !

ESCENA IV.

COLATINO, MAMILIO, SOLDADOS.

COLATINO.

Mamilio
fuera de Roma conducido sea...

MAMILIO.

Bajo pública fé... vine...

COLATINO.

Y seguro
al campo volverás bajo la misma
pública fé que no mereces. Quinto,
escóltale.

COLATINO.

¿Y que término á tan fiera
 Desventura pondreis, eternos dioses?
 Mas hasta tanto que del campo venga
 á Roma Bruto, prevenirlo todo
 con un entero corazon me es fuerza.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

LICTORES , BRUTO , SOLDADOS.

BRUTO.

Bastante ya por hoy nuestros aceros
de la Patria en favor han batallado.
Id , pues , y en medio á las familias vuestras
reposad en pacífico descanso;
que si otra vez á combatir con Roma
se atreve el enemigo temerario,
nosotros prontamente reunidos,
saldremos otra vez á rechazarlo.

ESCENA II.

COLATINO , BRUTO , LICTORES , SOLDADOS.

COLATINO.

Salud , guerreros... De tu vuelta ansioso
iba ahora mismo á apresurarla al campo.

BRUTO.

Tarde vengo ; mas lleno de esperanza,
colmado de placer. Inmenso espacio
ocupé en conducir á pesar suyo
mis valientes á Roma. Enagenados
en furor ardentísimo corrian
tras la hueste real , que al primer paso
señales daba de valor viniendo,
del Rey sobre las huellas caminando;
á quien ya dentro en la ciudad creían,

porque en la fuga otro sendero acaso
le señaló el temor. El débil grupo
fué en breve por nosotros atacado,
roto, deshecho. A nuestros golpes mueren
traspasados los mas; otros gritando
tiemblan, y todos de la lid escapan,
ántes que el sol se esconda en el ocaso.

COLATINO.

No ménos venturoso en mi salida
fui yo que tú. Por otra parte al llano
descendí, como sabes, el primero;
y á poco tiempo á mi anhelar fué dado,
sin tregua en el afán, ir recogiendo
casi todo el egército romano,
que de Ardéa á bandadas se venía,
el pendon del tirano abandonando.
¡Vieras allí su agitacion gozosa!
¡Oh! ¡cuan sinceros, cuan alegres, altos
gritos daban al viento al estrecharse
el soldado, el lictor, el ciudadano...!
Ya Roma los acoge entre sus muros;
y ellos de acero y libertad armados,
intrépidos se emulan á porfía,
en su defensa sin cesar velando.

BRUTO.

Mis órdenes cumpliendo el hijo mio,
ya á Mamilio de Roma habrá lanzado.
Vamos, pues, á buscar breve reposo;
que con gloria y sudor ya le compramos.
El Foro al nuevo sol volverá á vernos.

COLATINO.

¡Oh Bruto! Aguarda aun. A tus soldados

haz retirar ; más que el contorno guarden....
Tengo que hablarte solo.

BRUTO.

¿Y como?... ¿Acaso..?

COLATINO.

Lo pide el bien de Roma.

BRUTO.

En dobles filas
los pórticos del Foro custodiando,
aguardadme guerreros. Y vosotros
lictos, hácia el fondo separaos.

COLATINO.

En esta horrible noche, aun en tus lares
el sueño, ¡oh Bruto! buscarás en vano.

BRUTO.

¡Cielos! ¿Que es lo que anuncias, afligido,
turbado, inquieto... tímido... temblando?..

COLATINO.

Por nosotros, por tí... por Roma tiemblo.

Hoy á la aurora en compasion bañado,

dabas alivio á mi profunda herida,

mi venganza impertérrito jurando....

y yo mismo... ¡ay de mí! yo debo ahora

hacerte... ¡oh dioses!... con ingrato labio

otra herida mayor dentro del alma!

¿Porque tanto he vivido? ¡oh desgraciado

padre infeliz!... De un huérfano marido

vas á escuchar razones, que rasgando

irán tu pecho con mortales puntas...

y ni callar, ni diferir me es dado.

BRUTO.

¡Mísero!... tus palabras me atormentan...

Pero peor que el mal es aguardarlo: habla: hasta aqui viviendo en servidumbre, estoy siempre á temblar acostumbrado por lo que yo amo mas. Cualquier desgracia, como Roma respire sin tiranos, soy capaz de sufrir... Habla.

COLATINO.

El que Roma viva por siempre libre está en tu mano; pero á tal precio que al saberlo... ¡oh dia! fuí yo el primero que motivo ha dado costoso y duro á la sublime empresa. Para llevarla con teson al cabo, preciso es que tú mismo des al mundo un terrible, inaudito, sanguinario ejemplo de inhumana fortaleza. Jamás pudiera tu razon pensarlo. Entre los tuyos, en tus mismos lares aun seguro no estás. Arde volando fiero, potente, numerosa, horrible conjuracion en Roma.

BRUTO.

A sospecharlo llegué, cuando del pérfido Mamilio iba yo los acentos escuchando; por eso en órden pronta al hijo mio, ántes de la hora nona, desde el campo le mandé que de Roma le sacase.

COLATINO.

Apagaba ya el sol su último rayo, cuando con tus dos hijos todavía aquí le encontré yo... Mal tu mandato

obedecido fué.

BRUTO.

Dentro del pecho
furor me infundes con terror mezclado.

COLATINO.

¿Y que será cuando mi voz te esponga
la vil conjuración, los conjurados?

¡Desventurado Bruto! Entre infinitos,
que sangre y deudo y amistad ligaron
contigo, son de la traición el alma
los Vitelios primero...

BRUTO.

¡Los hermanos
de mi esposa!

COLATINO.

¿Y quien sabe si ella misma
seducida también, te vende acaso?
¿y... hasta... tus propios... hijos?..

BRUTO.

¡Que pronuncias!..
La sangre toda en mi interior se ha helado.
No... ¿mis hijos traidores?... No lo creo.

COLATINO.

¡Oh! ¡si cupiese en lo que digo engaño!
Yo tampoco al principio lo creyera,
mas mis ojos despues me lo afirmaron.
Hé aqui un pliego cruel para nosotros.
Lee.

BRUTO.

Yo... me estremezco... palpitando...
¿que miro aquí? De propia mano escritos,
hay nombres, sobre nombres apiñados;

son los Aquilios los primeros : luego los Vitelios, los Marcios, los Octavios, y otros y otros... y en fin... ¡Tito ! ¡Tiberio ! ¡Ah ! ¡no mas ! ¡ya no mas ! harto he mirado... Basta... ¡Bruto infeliz ! Ya no eres padre... ¡pero Cónsul á un tiempo y ciudadano no eres de Roma aun ? Volad , Lictores, conducid al momento encadenados á Tito y á Tiberio á mi presencia.

COLATINO.

¿Pero porque , porque no me has dejado primero perecer ?

BRUTO.

¿Como ha caído este pliego fatal entre tus manos ?

COLATINO.

Yo lo ví, aunque ligero lo oculta. Mamilio entre las suyas, y al sacarlo de la ciudad, mandé que mis guerreros se lo quitasen. Custodiar en tanto dentro de tu mansion á tus dos hijos mandé tambien ; y á todo en breve espacio solícito atendiendo, que se hunda con los traidores la traicion aguardo. Tuve en tiempo el aviso ; y piedad sacra de Jove fué, que tan horrible arcano lo descubriese yo que no soy padre... pero á tí fieramente lo declaro cubierto de dolor ; que era preciso primero á tí que á nadie revelarlo ; porque al poner en tu mansion la planta...

BRUTO.

Otra mansion á Bruto no ha quedado,
 mas que el Foro y la tumba... el mundo, el cielo
 por deber principal me señalaron
 dar vida á Roma, aunque perezca Bruto.

COLATINO.

Tu mal, que el corazon me está angustiendo,
 casi ya borra el sentimiento mio...
 ¿Mas quien sabe? quizá... podrán acaso
 disculparse tus hijos... tú los oye...

A nadie sino á tí, dijo mi labio
 de la conjuracion ni un solo acento.
 Los medios mas seguros se han tomado
 para que nadie en la ciudad se mueva;
 al alba el pueblo todo congregado...

BRUTO.

Y el pueblo todo á la naciente aurora
 de la sola verdad será informado;
 de la sola verdad por boca mia,
 aunque me ahogue mi dolor.

COLATINO.

Los pasos
 de los míseros jóvenes...

BRUTO.

Mis hijos
 eran esta mañana; mis contrarios
 ahora ya son, pues que la Patria venden.

ESCENA III.

TITO, TIBERIO entre Lictores, BRUTO,
COLATINO.

BRUTO.

Lictores, de este sitio retiraos:
y vosotros llegad.

TITO.

¡Padre!

BRUTO.

De Roma
soy Cónsul... Responded, si ciudadanos
sois de Roma vosotros.

TIBERIO.

Sí lo somos;
y hijos de Bruto aun...

TITO.

Y si escucharnos
se digna el Cónsul, confirmarlo en breve
podremos.

COLATINO.

Sus palabras, destrozando
están el pecho mio.

BRUTO.

Es este el pliego
que Mamilio á los pérfidos tiranos
iba á llevar. Escritos vuestros nombres
en él están de vuestra propia mano.
Traidores sois, traidores á la Patria;
hijos no sois de Bruto; hijos y esclavos
de los tiranos sois.

TITO.

A tanto nombre cierto es que añadí el mio; y que mi hermano firmó arrastrado de mi ejemplo luego; pero no es criminal. Yo, yo el culpado soy solamente, y de la pena digno. El resistió...

TIBERIO.

Mas no acertó mi labio á proponerte otra eleccion. Entonces comprar á cualquier precio necesario era la vida y libertad de un padre. De tal modo lo cierto con lo falso, Mamilio supo revestir, que al punto caímos sin cautela entre sus lazos, y al padre contemplando ya perdido, nos vimos á venderle precisados, por quererle salvar. Si este es delito, la misma pena merecemos ambos. Pero el solo castigo que tememos, y que mas que la muerte nos dá espanto, es el odio paterno; mas yo juro y por testigo pongo al cielo santo, que acrehedores no somos á sufrirlo.

BRUTO.

¡Oh rabia! Pues decid, ¿no habeis firmado con esos viles, levantar al trono á Tarquino otra vez?

TITO.

¡Ah! que firmando, mas humano esperaba que contigo el Rey fuese.

BRUTO.

¿ Con Bruto?... ¿ Mas humano con Bruto el Rey?... Y aunque llegára á serlo, ¿ debieras tú vender... ¿ pérfido! acaso á la Patria por mí? ¿ Pues que vosotros hoy conmigo á la par no habeis jurado morir primero que volver la frente á humillar á los pies de los tiranos?

TITO.

Yo no lo niego , no...

BRUTO.

Pues sois traidores... En este pliego á un tiempo habeis firmado vuestra muerte.. y.. la mia..

COLATINO.

¡ Horrible pena!

TIBERIO.

¡ Lloras , ó padre!.. Si de padre el llanto riega la faz del Cónsul justiciero, señal es que á lo menos alcanzamos aun de tí la piedad ; y moriremos contentos por la Patria.

TITO.

Aunque culpado, nunca vil , ni perverso , ha sido Tito...

BRUTO.

¡ Oh hijos míos! ¡ mis hijos! ¿ Mas que hablo?.. ¿ mis hijos? Mi deshonra sois vosotros... ¡ A vuestro padre conservar un bajo despreciable existir , vendiendo infames toda su gloria y libertad! ¡ Llevarlo á vivir en doblada servidumbre

con vosotros, estando en vuestra mano
 libres conmigo, generosa muerte
 ir al campo á lograr! Y cuando al cabo
 llevaba ya la empresa; ¡ser traidores
 á la naciente Patria! ¡ser contrarios
 y sordos al honor! ¡ser á los dioses
 impios, y perjuros, y malvados!
 Y aun cuando Roma entera me vendiese,
 y aun cuando á egemplo vuestro del tirano
 la clemencia á implorar fuera yo mismo;
 ¿pudierais ¡necios! presumir acaso
 ¡necios aun mas que inicuos! que en el alma
 de un déspota del trono derribado
 se albergase jamás sino deseo
 de sangre y de venganza? ¡Desdichados!
 A muerte larga, ignominiosa, y cierta
 condenasteis al padre por salvarlo.

TITO.

Yo lo confieso; al ver en ese pliego
 tan poderosos nombres colocados,
 sorprendiome el temor, y tu designio
 tuve por imposible y temerario.
 Bien sabes que á pesar de mis deseos,
 gravísimo, dudoso, y arriesgado,
 yo lo creí; y al contemplar deshecha,
 obra tan grande en tan ligero espacio:
 y al ver que á centenares se volvian
 al Rey los mas ilustres ciudadanos;
 temblé por Roma, donde á largos rios
 iba la sangre á derramarse en vano;
 y antes la tuya que ninguna. ¡Oh cielos!
 por libertar tu vida al hierro alzado

de venganza real , nuestros dos nombres á los nombres de tantos agregamos.

Esta esperanza nos guió; y Mamilio nos la afirmó con engañoso labio.

BRUTO.

¡Horrible criminal! ¿Que es lo que has hecho? No eras tú en aquel punto ciudadano de Roma , pues por Bruto la vendiste; ni hijo de Bruto , pues su honor sagrado vendiste á precio de comun cadena.

TIBERIO.

No caiga tu furor encarnizado solamente sobre él ; tambien soy digno yo de sufrirlo; que los dos temblando por Bruto , mas amado que la Patria nos fue el padre á los dos.

BRUTO.

¡Ah! ; demasiado os habeis señalado hijos de Bruto mas que de Roma!.. En servidumbre atados: en opresion nacidos: yo en un tiempo de terror á engañaros precisado; de sentimientos libres no os podía nutrir, cual debe un padre ciudadano... No, hijos míos, no busco ya el origen de vuestro ciego error. Soy yo el culpado; y mi antigua cadena, y mi silencio, y mi propio temblar que os ha enseñado á temblar á vosotros; en el pecho me está piadosa compasion gritando; pero armada en venganza la justicia, clama con voz tremenda; y Roma entanto

me la pide y la manda. ¡Hijos queridos!
Mas miserable soy, mas desdichado,
mas infelice que vosotros mismos...

¿Por que, cuando tuvisteis en la mano
vuestra Patria vender, ó de la muerte
vuestro padre salvar; porque olvidaros
que para guarecerlo de la infamia,
única muerte suya, era sobrado
un puñal; y que él mismo lo tenia;
y nunca, nunca lo empuñára en vano?

COLATINO.

Tu dolor y tu cólera suspende...
¿Quien sabe si aun acaso libertarlos?...

TITO.

No; jamás. ¿Libertarme? No lo quiero:
quiero morir. ¿Y respirar acaso
pudiera un hijo que perdió en un dia
el dulce aprecio de su padre amado,
y hasta su amor quiza? Venga la muerte,
venga; mas salve á mi inocente hermano.

TIBERIO.

Horrible, negro, imperdonable crimen
ha sido el nuestro, pero igual en ambos.
E injusto fueras tú, si igual castigo
no impones á los dos.

BRUTO.

¡Hijos amados!..
Baste ya, baste... Ese sublime, puro,
veraz remordimiento, en mil pedazos
partiendome está el alma... Todavía
mas que Cónsul soy padre... un mortal pasmo
corre ya por mis venas... ¡Ay! que en breve

toda , toda mi sangre derramando
 me verá Roma por alzarla libre;
 mas para que renazca es necesario
 la última derramar; y esa la mia
 será... Yo os juro que ni un breve espacio,
 despues de libertarla , á vuestra muerte
 sabré sobrevivir. Entre mis brazos
 por la postrera vez , queridos hijos,
 dejad que yo os estreche.. aun puedo.. el llanto
 mis palabras ahoga... A Dios por siempre...
 á Dios... hijos... á Dios!.. Cónsul Romano,
 en tus manos ahora el pliego pongo.
 A tí te impone tu deber sagrado
 el presentarlo á Roma. Al sol naciente,
 juntos al Foro volveremos ambos,
 que yo no puedo resistir mas tiempo
 la atroz presencia de mis hijos caros.

ESCENA IV.

COLATINO , TITO , TIBERIO , LICTORES.

COLATINO.

¡Fatal necesidad!

TITO.

¡Mísero padre!

TIBERIO.

Sálvese Roma en fin.

COLATINO.

Seguid mis pasos.

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

*PUEBLO , VALERIO , SENADORES , PATRICIOS ,
todos colocados, COLATINO Y BRUTO.*

COLATINO.

El sol ayer apareció , Romanos,
para vosotros refulgente y bello,
cuando á esta misma hora las primeras
voces de libertad dabais al viento,
mientras que yo en mi pena sepultado,
yacía en profundísimo silencio.

En este horrible dia ¡ ay infelice !
otro destino muy diverso tengo,
pues que plugo á vosotros elevarme
á la alta dignidad de Cónsul vuestro.

En este Foro ayer juraban todos
á Roma y Jove , perecer primero
que volver del tirano en la coyunda
á atar el libre y soberano cuello;
y no tan solo á los Tarquinos viles
sino á cualquiera que de infamia lleno,
audaz sobre la Ley se levantase,
proscribir para siempre de este suelo...

¿ Lo creyerais ahora ? Ante vosotros
el primero yo mismo acusar debo
opulentos , ilustres ciudadanos,
que perjuros , y pérfidos y horrendos,
contra sí , y contra Roma han conjurado,
de Tarquino en favor.

PUEBLO.

¿ Quienes son estos?
 ¿ quienes los viles , los traidores? ¿ Quienes
 los indignos Romanos? Al momento
 nómbralos , que al momento aqui arrastrados
 queremos que perezcan.

COLATINO.

En oyendo
 sus nombres... ¡ Ah! quizá... Yo conmovido,
 de pronunciarlos solamente tiemblo...
 Tierna piedad , mas bien que la severa
 justicia vuestra imploraré. Son ellos
 los mas de edad muy juvenil. En cortos
 años , los males , los pesados hierros
 de la civil cadena no han probado.
 A la sombra pestífera creciendo
 de la corte falaz en ocio muelle,
 el licor dulce engañador bebieron
 de la vil tiranía , é inocentes
 no conocieron su mortal veneno.

PUEBLO.

Todos , todos son pérfidos , traidores,
 no merecen piedad. Perezcan. Miembros
 pútridos ya de libertad naciente,
 son los que deben fenecer primero.
 Nómbralos. Pronto. Oigamos...

VALERIO.

Y nosotros,
 aunque sahemos ya por tus acentos,
 que son de los Patricios los malvados
 delincuentes de un crimen tan horrendo;
 con la plebe á una voz tambien pedimos

sus nombres. ¡Oh feliz! ¡Oh noble Pueblo!
para la gloria y libertad nacido!

tú por lo menos solamente el peso
de la opresion llevaste, mas la infamia,
la afrenta y el baldon y el vituperio,
en nosotros Patricios, se añadian
al peso vil de merecidos hierros.

Mas proximos al trono del tirano,
mas esclavos y menos descontentos
de serlo que vosotros; nos hicimos
mas dignos veces mil de padecerlos.

¡Bien me lo anuncié yo que ellos serian
los que se viesen perjurar primero!

¡Oh Colatino! del Senado en nombre,
en nombre á par de los Patricios mismos,
sean cual fuesen, á pedirte torno
que aqui descubras los traidores reos.

La sed de honor, que nuestro pecho abrasa,
mírela Roma en relevantes hechos.

PUEBLO.

¡Oh! ¡almas dignas de próspera fortuna!

¡Ah! no permita furibundo el cielo,
que esos pocos, vendidos al tirano
el nombre de Patricios y plebeyos
vuelvan á oír. El que es traidor perjuro
dejó de ser Romano.

COLATINO.

Son los reos

no todos viles, ni en traicion iguales.

Hay quien los grillos odia; y en el pecho
alto y grandioso corazon abriga;

mas por Mamilio inicuo en mil aspectos

seducidos , vendidos , engañados...

PUEBLO.

¿ Donde está , donde , ese traidor perverso ?

COLATINO.

Al espirar del sol fuera del muro
le mandé yo sacar salvo y sin riesgo;
que así el derecho universal lo pide,
aunque él fué criminal : de Roma el pueblo
guarda siempre la fé. La fé inviolada
es de la sacra ribertad cimiento.

PUEBLO.

Pronto en la guerra mandáran las armas.
Bien hiciste en librarlo del primero
furor de nuestro brazo ; y la justicia
así impediste amancillar : el cielo,
y la virtud nos seguirán al campo,
y á los tiranos la perfidia, el miedo,
el celeste rigor.

VALERIO.

¿ Pero nosotros
los tesoros infames les daremos,
para que en daño y destruccion de Roma
los conviertan despues ? Temer debemos
mas el oro en las manos de un tirano
que la espada.

PUEBLO.

Es verdad : dar no queremos
armas á la traicion. ¿ Mas por ventura
lo que es ageno detener podremos
sin mengua vil ? ¿ Que nos importa el oro,
cuando al lado tenemos los aceros,
y en nuestro pecho libertad ?

VALERIO.

Lanzados,
lanzados sean en horrendo fuego,
ó arrojados del Tiber en las ondas,
esos viles tesoros.

PUEBLO.

Y con ellos
húndase para siempre la memoria
de los tiranos.

VALERIO.

Y perezca á un tiempo
con ella hasta la idea ignominiosa
de nuestra esclavitud.

COLATINO.

Digno ese medio
es de vuestros espíritus magnánimos.
Y ahora vá á ser cumplido.

PUEBLO.

Antes queremos
la atroz conjuración, los conjurados
de tu lengua saber.

COLATINO.

¡Cielos! yo tiemblo
solo de comenzar.

PUEBLO.

¿Y Bruto, entanto,
sin voz inmóvil está? Llanto encubierto
parece que brotar quieren sus ojos,
bien que enjutos y fieros en el suelo
enclavados los tenga... Colatino,
principia ya tu narración.

COLATINO.

¡Oh Cielos!

VALERIO.

¿Mas que sera? ¿Libertador de Roma,
de Lucrecia marido y cónsul nuestro,
no eres tú, Colatino? ¿Amigo acaso
seras de los traidores? ¿En tu pecho
tendrás piedad de quien jamás la tuvo
de la Patria y de ti?

COLATINO.

Quando mi acento
llegáreis á escuchar, el dolor mismo,
que me está ahora el corazon partiendo,
y mi lengua anudando, hácia vosotros
rápido cundirá. Ya, ya os contemplo
de negro horror y compasion cargados,
mudos llorando, y asombrados viendo.
A Tarquino, Mamilio conducia
este pliego fatal, que los guerreros
le arrebataron al salir de Roma,
por orden mia. El pérfido cubierto
de terror, confesaba que juraron
todos los que han firmado en este pliego,
abrir al Rey de la ciudad las puertas
de la futura noche en el silencio...

PUEBLO.

¡Oh traicion!... Mueran... Mueran.

VALERIO.

corta pena es la muerte.

Al delito

COLATINO.

El fatal pliego

leído sea por Valerio á Roma...

Yo tales nombres pronunciar no puedo.

Toma : lee...

VALERIO.

¡Que miro! ¡Oh fiera lista!
¡Todos sus firmas por su mano han puesto!
Romanos, escuchad. Aquilio, padre,
y sus seis hijos, son los que primero
subscriben, como gefes alevosos
de la conspiracion.

COLATINO.

Y visto el pliego,
todos en alta voz lo confesaban.
Ya en cadenas estan ; y en breve tiempo
vendrán aqui.

VALERIO.

¡Ay de mí! Siguen...

PUEBLO.

¿ Quien sigue ?

VALERIO.

¡ Misero !

PUEBLO.

¿ No hablas ?

VALERIO.

¿ Y es posible ?... Leo...

cuatro nombres...

PUEBLO.

¿ Y son ? Dí.

VALERIO.

Los hermanos
de la muger de Bruto...

PUEBLO.

¡ Los Vitelios! ; Eternos cielos!

COLATINO.

¡ Ay!... y otros... y otros faltan,
que á la presencia vuestra en el momento...

VALERIO.

¿ Mas que vale que lea uno por uno?
Marcios, Fábios, y Octavios, y otros ciento...
Mas ¡ ay de mí!... Los últimos me cubren
de horror y asombro... De la mano el pliego
á tal vista se cae...

PUEBLO.

¿ Quien, ó dioses
seran ?

COLATINO.

¡ Fiero dolor!... Nunca creerlo...
pudiérais... nunca... (1)

BRUTO.

Los postreros nombres,
en él firmados, son... Tito, y Tiberio.

PUEBLO.

¿ Tus hijos?... ¡ infeliz! ¡ Oh infausto día!

BRUTO.

Dia á vosotros de ventura lleno.
Bruto mas hijos no conoce en Roma,
que ciudadanos ; y estos, si lo fueron,
ya no lo son. Ayer juré por Roma
mi sangre toda derramar. Bien presto,
y á toda costa me vereis cumplirlo...

(1) Silencio universal.

PUEBLO.

¡ Oh desgraciado padre! (1)

BRUTO.

¿ Mas que veo?

¿ Roma entera de horror muda y helada,
por Bruto está temblando? ¿ A quien mas riesgos
amagan, responded, á Bruto ó Roma?

Tiembla el Cónsul por ella al ver que hierros
y estrago, y ruína, y muerte la amenazan;
mientras los ciudadanos en silencio
se agitan, lloran, se estremecen, tiemblan
por un privado padre. Los afectos
muelles, y el llanto que romanos ojos
nunca en el Foro derramar debieron,
sino por Roma, yazcan sepultados
del corazon en el profundo seno.

Yo el primero á vosotros, pues que plugo
asi al destino, demostraros quiero
el gran cimiento que poner conviene
á nuestra eterna libertad hoy mesmo.

Ola, Lictores; al momento al Foro
encadenados conducid los reos.

Tú solo eres de hoy mas, pueblo de Marte,
soberano de Roma.

Esos perversos
tu magestad augusta han ofendido,
y dignos son de perecer por ello.

A los Cónsules toca la venganza... (2)

(1) Silencio universal.

(2) Bruto enmudece al ver volver los Lictores con los
conjurados.

ESCENA II.

BRUTO, COLATINO, VALERIO, PUEBLO, SENADORES, PATRICIOS: todos los conjurados encadenados entre Lictores: los últimos TITO Y TIBERIO.

PUEBLO.

¡Cuanto, y cuanto traidor! mas llegan ¡Cielos! ya los hijos de Bruto.

COLATINO.

¡Ah! que al mirarlos el llanto mio sujetar no puedo...

BRUTO.

¡Triunfante dia, que salvando á Roma, ser debe al mundo en la memoria eterno! O vosotros, que apenas en su cuna se vió la patria libertad naciendo, cuando inicuos, infames, alevosos, la vendisteis hollando un juramento; ya estais todos de Roma en la presencia. Si disculpa fué dada á los perversos, ante ella os disculpad... ¡Mas callan todos?. Los Cónsules y Roma á un mismo tiempo os preguntan ahora. ¡Si á vosotros ya convencidos de traidores reos, de perjuros y pérfidos Romanos se debe muerte; ó no?.. (1)
Pues con derecho á todos muerte se os vá á dar. Sentencia

(1) Silencio universal.

irrevocable pronunció en su acento
el pueblo Rey... ¿Porque tardais? cumplidla (1)
; Pero sumido en funeral silencio
mi compañero calla! ; Y el Senado
calla tambien! ; Y calla el Pueblo entero!

PUEBLO.

; Terrible situacion! Y aunque terrible,
su muerte es justa, necesaria.

TITO.

En medio

de tanto criminal, un inocente
muere, y es este.

PUEBLO.

En compasion su pecho
se anega por su hermano, y por él habla.

TIBERIO.

; Ah! no, no lo creais. Entrambos reos
somos, ó entrambos inocentes. Junto
al suyo está mi nombre en ese pliego.

BRUTO.

Nadie firmado en él, llamarse puede
inocente jamás. Alguno menos
reó podrá nombrarse allá en su alma;
mas solamente es dado al alto cielo
dentro del alma penetrar. Injusto,
temerario sería absolver reos,
como sería condenarlos, solo
por la vana intencion; inicuo, horrendo
juzgar, tan solo de un tirano digno,
mas no de un justo soberano Pueblo,

(1) *Silencio universal.*

sujeto siempre á las tremendas, santas, desnudas leyes, que fundára el mismo.

COLATINO.

Verdad es, que entre tanto conjurado estais, Romanos, igualmente viendo á esos míseros jóvenes, que han sido alucinados, en error envueltos, forzados, sorprendidos, engañados por el traidor Mamilio. Ese perverso creer les hizo que de Roma toda ya era Tarquino nuevamente el dueño; y ellos á tantos nombres agregaron tambien los suyos por salvar al menos la vida de su padre.

PUEBLO.

¿Es cierto? ¿Dioses!

A estos dos solos perdonar debemos.

BRUTO.

¿Que he escuchado? ¡Ay de mí! ¿Son estos gritos voces de ciudadanos? ¿Que al haceros fuertes en libertad pondreis de sangre una injusticia horrible por cimiento? Porque no llore yo huérfano padre, ¿á tanto padre cubrireis de duelo? ¿á tanto hijo y hermano? ¿A la cuchilla tantos y tantos tenderan el cuello; y porque no parecen tan culpables, dos delincuentes viviran contentos? Y aun cuando tales no lo fueran, hijos eran del Cónsul: en el mismo pliego y por su misma mano estan escritos juntos con los demas. O todos ellos

perecer deben, ó ninguno. A todos salvar, fuera perder á Roma á un tiempo; y á dos tan solo, iniquidad sería.

Mas de piedad que de justicia lleno, hoy Colatino disculparlos quiso, porque á su padre libertar quisieron.

Mas los otros tal vez, quien á su padre, quien á su hermano, cual al hijo tierno, cual la esposa salvar tambien querrian:

y no por eso criminales menos son, pues que al bien y salvacion de todos la vida de los suyos prefirieron.

Llore el padre en el fondo de su alma, que el Cónsul debe asegurar primero la madre Roma; y mas que luego espire sobre el cadáver de sus hijos yertos...

Pronto vereis á que peligros pudo llevaros la traicion, y para haceros fuertes de hoy mas, en libertad inmuebles, es necesario un memorable egemplo, cruel, mas justo... Conducid, Lictores,

y á las columnas sujetad los reos; y sobre todos las cuchillas caigan.

¡Ah! que no tengo corazon de hierro! (1)

De tú piedad es esta, ó Colatino, la hora: anda y por mí cumple tú el resto. (2)

PUEBLO.

¡Lastimosa catástrofe! Los ojos no osa volver el miserable á ellos...

(1) *Bruto cae sentado retirando los ojos del espectáculo.*

(2) *Colatino hace poner en orden, y ligar los conjurados.*

Y á pesar del horror, su muerte es justa.

BRUTO.

Ya el suplicio se apresta. Ya los reos la decision del Cónsul escucharon...

Hora vosotros el estado horrendo mirad del padre, atormentado, hundido en su inmenso dolor. Ya alzadas veo las tajantes segures. ¡Ay! ¡partirme siento ya el corazon! Hacer un velo con el manto á mis ojos es preciso... Concédase esto á un padre. Mas los vuestros clávense allí con atencion ardiente; que de esa sangre que á correr vá luego, libre y eterna se levanta Roma.

VALERIO.

¡Númen de libertad!

COLATINO.

¡Divino aliento!

PUEBLO.

Bruto es de Roma el Dios...

BRUTO.

Bruto es el hombre mas infelice, que los hombres vieron. (1)

FIN DE LA TRAGEDIA.

(1) Cae el telon, estando los Lictores en el acto de descargar el golpe sobre los conjurados.

Y a pesar del horror, su muerte es justa.

BRUTO.

Ya el suplicio se acerca. Ya los reos

la decisión del Cónsul escuchan...

hora resaca el estado por un

unido del padre, aturullado, burlado,

en su inmensa dolor. Ya salidas son

las tajantes argucias. ¡Ay! ¡partidos!

siendo ya el corazón! Hacer un velo

con el manto de sus ojos se perder...

¡Cobardes! ¿esto a un padre? ¡Mas las vuestras

clavense allí con atención ardiente!

que de ese sangre que a corce se dirige

libre y eterna se levanta Roma.

VALERIO.

¡Nunca de libertad!

CORATINO.

¡Divino silencio!

TURBIO.

Bruto es de Roma el Dios.

BRUTO.

Bruto es el hombre

mas infeliz, que los hombres vieron. (1)

TIN DE LA TRAGEDIA.

(1) Con el tiempo, cuando se lea en el año de
descargar el texto sobre los copistas.

24-Enero 1912

Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)





OBRAS

DRAMAT



C. V.

1832